

# Y cuando hay boda, yo bailo. Pobreza y vida cotidiana en Guerrero

---

**And when there is a wedding, I dance.**

**Poverty and daily live in Guerrero**

*Luz Alejandra Cárdenas Santana*

Universidad Autónoma de Guerrero

## Resumen

Con el propósito de dilucidar cómo las mujeres experimentan su situación de pobreza y qué proponen para salir de ella, utilizo un concepto de pobreza que remite al acceso a los servicios básicos, los grados de autonomía personal, al respeto, a la dignidad y a la autoestima de las personas y su posibilidad de participar en los procesos de decisión colectiva. Aunque hombres y mujeres comparten su situación de pobreza, las personas estudiadas muestran que ambos géneros viven la pobreza de manera diferenciada. Las voces femeninas mostraron que en Guerrero es necesario no sólo el incremento y mejoramiento de los servicios, sino el acceso de recursos para las mujeres, tiempo y espacios para la reflexión de sus prácticas e interacciones.

## Palabras clave

Género, pobreza, vida cotidiana, Guerrero.

## Abstract

With the purpose of elucidating how women experience and overcome their situation of poverty, I utilize the concept of poverty that refers to the access to basic services; the degree of self autonomy, respect, dignity, and self-esteem each person holds; and the possibility of participating in collective decision-making processes. Even though men and women share the condition of poverty, in the study sample, poverty is lived in a differentiated manner according to gender. Female voices show that in Guerrero it is necessary to not only increase and improve services, but also the access to women's resources, time, and space for the reflection of their practices and interactions.

## Key Words

Gender, poverty, daily life, Guerrero.

## Introducción

Este artículo forma parte del *Documento diagnóstico sobre pobreza y violencia de género en el Estado de Guerrero 2006-2007* — elaborado por varios equipos de investigación auspiciados por la Secretaría de la Mujer del estado de Guerrero y la asesoría de UNIFEM—, que tuvo como propósito la elaboración de políticas públicas. El presente texto es un fragmento — con algunas modificaciones— de la parte cualitativa de dicho diagnóstico.

Participé en el equipo de investigación cualitativa que trabajó en colaboración con la empresa *Berumen* en donde utilizamos la técnica de grupos focales en las siguientes comunidades: Atoyac, San Marcos, Chilapa y Mazatlán, Guerrero, atendiendo a su diversidad regional. Para escuchar las voces de las urbanas, también organizamos otro grupo focal en una colonia popular de Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero. Se integraron grupos de 10 mujeres de un rango de edad entre 20 y 55 años. Es importante señalar que las mujeres entrevistadas son usuarias del programa *Oportunidades* del Gobierno Federal.

## Referentes conceptuales

En este marco, me propongo responder a la pregunta ¿cómo las mujeres viven y experimentan la pobreza en su vida cotidiana? Para ello es importante destacar que la pobreza puede ser definida de diferentes formas. Se pueden utilizar indicadores mensurables, fundamentalmente el ingreso que permiten la clasificación y el establecimiento de jerarquías de personas, grupos o países. No obstante, al poner el acento en el enfoque de género tuvimos que utilizar un concepto de pobreza con una dimensión cualitativa que considerara el acceso a los servicios básicos, los grados de autonomía personal, de respeto a la dignidad y a la autoestima de las personas y su posibilidad de participar en los procesos de decisión colectiva [Morell, 2002: IX]. En tal sentido, es pertinente incluir los aportes de Amartya Sen, que introducen la idea de que la pobreza debe ser entendida como la privación de las capacidades, y éstas, como la libertad para llevar una determinada clase de vida [Nussbaum y Sen, 2002: 18]. Como podrá verse en los testimonios que mostraremos a continuación, las mujeres en situación de pobreza en el estado de Guerrero no cuentan con la libertad de optar por una determinada forma de vida.

Asimismo, la vida cotidiana es una dimensión estratégica para el estudio de las vivencias, las prácticas y las interacciones entre hombres y mujeres en toda su complejidad ya que es en este espacio donde se resuelven, a nivel simbólico, muchas de las tensiones del orden social. La vida ordinaria, desde la perspectiva que

aquí interesa destacar [Reguillo, 2000: 78], está indisolublemente ligada a lo que la cultura asume como válido para garantizar su continuidad.

La vida ordinaria es al mismo tiempo restrictiva y formativa. Sus mecanismos de operación imponen límites a los actores y actrices sociales, les fijan unos estrechos márgenes de maniobra para hacer frente a situaciones desconocidas y para incorporar, desde el orden social, nuevos elementos. Afirma Rossana Reguillo [2007] que es en esta franja de indeterminación donde los poderes, actores y actrices libran día con día una batalla simbólica.

En este sentido es ilustrativo el caso de una participante en el grupo focal de Chilapa, que narra cómo tuvo que enfrentar a su esposo para que su hija estudiara la secundaria primero, y luego, una carrera de contaduría.

[...] no, dice, porque las mujeres no estudian, ¿para qué? Para que nada más se casen con el marido y después, ahora sí se va mejorar él. No, le digo, tú dices que no y yo digo que sí. N'ombre, en esos días él no me hablaba, ni yo tampoco... pues sí es que uno debe pasar delante de nuestras hijas y como le digo le doy gracias a Dios que ella no me haya fallado... porque yo metí las manos al fuego para que estudiara y así he sido con todas. [Lorenza, Chilapa]

La falta de oportunidades educativas para las mujeres es una limitación para el desarrollo de su autonomía y su potenciación como personas y también un obstáculo en la generación de mejores condiciones de vida para la propia familia.

Cuando la participante afirma que «una madre debe pasar delante de nuestras hijas», se refiere tal vez, a ver más allá, a pensar en el futuro. Esto es así porque considera que el rol maternal consiste en propiciar la generación de opciones para las hijas, de modo que éstas tengan mejores condiciones para tomar iniciativas diversas en sus vidas. Al hacerlo está poniendo en cuestión el mandato cultural que asigna a las mujeres el papel de trabajadoras del hogar, para satisfacer las necesidades del hombre público, preparar su comida, lavar la ropa, procrear y cuidar de los hijos. De ahí la postura del padre cuando dice que cuando las hijas estudian el que se «mejora» es el marido, quien en este caso tendrá una contadora que contribuirá a la economía del hogar.

Como podemos observar en la vida cotidiana, al interior de la familia están en juego muchas cosas, el destino de las hijas, la posibilidad de decidir, la solidaridad entre mujeres, en este caso la resistencia del padre y el apoyo de la madre, quien más adelante fundamenta su posición y argumenta que las cosas han cambiado y que las mujeres también pueden tomar decisiones:

Se casaron mis hijos por el civil... Ahí vales lo mismo, ahorita no te dicen que vales menos o que el marido vale más... No, ahí va por partes iguales, como vale él, vales tú... Y por ejemplo, para mandar en tu casa también tú debes tomar tus decisiones... si es que vas a mandar también. [Lorenza, Chilapa]

La cotidianidad es un escenario de reproducción social, en el que si bien los y las actrices asumen los modelos de masculinidad y feminidad — como el caso del padre que no quiere que su hija estudie— también se realizan cambios profundos y se está resolviendo diariamente lo que una sociedad reconoce como lo legítimo y garante de su continuidad.

### Cuando hay boda, yo bailo

Las jornadas laborales de las mujeres en situación de pobreza son extenuantes y con muy poco tiempo para la recreación. Éstas tienen que utilizar los intersticios del trabajo diario, para conseguir unos momentos de esparcimiento.

Como las participantes mencionaron, comienzan muy temprano a trabajar, se levantan a preparar a los niños para llevarlos a la escuela, regresan a casa para hacer el almuerzo y llevarlo al marido y a los niños, regresan a hacer el aseo, van por los niños, les dan de comer y en la tarde lavan, planchan y continúan con labores domésticas. Las entrevistadas consideraron que las labores domésticas son un trabajo sin sueldo, que no termina y en el que no hay días de descanso.

Me paro a las seis y media, plancho, llevo a la niña a la escuela, regreso, le voy a dejar de nuevo el desayuno y de ratito ella sale de la escuela, le ayudo a hacer su tarea y me salgo a cobrar lo que dejé fiado. [Abigail, San Marcos]

Es importante señalar que el tiempo de trabajo que les proporciona algún ingreso se mezcla con el tiempo de trabajo doméstico como se pudo observar en el testimonio antes señalado. No hay un tiempo específico para la jornada laboral y otro para el trabajo doméstico, que es visto como natural.

Lo mismo sucede con las interrupciones de la monotonía, es decir, los momentos de esparcimiento que son el contrapunto en el tiempo y el espacio de la vida cotidiana y que, sin embargo, se entretajan con el trabajo doméstico.

Cuando hay bodas me gusta el baile, eso sí, me gusta bailar. *Ja, ja, ja*, me apuro a hacer la comida, como y hay boda, yo bailo. [María Estela, San Marcos]

Aun el tiempo del descanso está mezclado con la responsabilidad. Para ir a la boda, hay que preparar la comida, lo que implica un conjunto de tareas que no culminan con la comida, sino con el lavado de los platos y enseres necesarios para la preparación y la comida misma. Pero como estas tareas son vistas como algo natural, no se destacan en el testimonio, porque el acento está puesto en la ocasión de bailar, visto como descanso, ya que la respuesta se enmarca en la pregunta sobre sus días de asueto.

Las mujeres entrevistadas coincidieron en señalar que los fines de semana son muy similares a cualquier otro día, porque para ellas las obligaciones de la casa no acaban, *hacemos lo mismo, nada más descansamos de no ir a la escuela y nos levantamos un poquito más tarde... pues lo mismo diario, el almuerzo, la comida, la cena, la ropa, el planchado... Todos los días es la misma rutina, no descansamos.*

Aunque en el caso de Chilapa,<sup>1</sup> las entrevistadas mostraron dificultad para expresar sus sueños, una de ellas planteó que le parecía un sueño estar sentada conversando en el grupo como lo hacía en ese momento. Muchas de las participantes expresaron su deseo de salir a *pasear*, aunque también mencionaron la imposibilidad de hacerlo por falta de dinero. Y las que trabajan tampoco pueden hacerlo porque si faltan al trabajo no tendrían para darles lo necesario a sus hijos.

Me gustaría salir al centro, conocer otros lugares, un día ir a la playa o a México, al centro pero casi no hay dinero. Si vas al centro, gastas en transporte y luego los niños quieren un dulce y si hacemos eso ya no tenemos para comer, así que mejor no vamos... más que nada distraer a los niños... Pues no tenemos recursos, porque el domingo es para descansar y si tuviéramos recursos para trasladarnos a Chilpancingo, los llevaríamos por lo menos al zoológico, pero si no tenemos, estamos apartando para los días de clases. De los 800 pesos que gana mi esposo, si me voy a divertir me voy a gastar 400 y 400 no me alcanzan para toda la semana. [Ana Luisa, Mazatlán, Gro.]

Para ellas, como no tienen dinero, no tienen espacio en su vida para la recreación. Lo que se muestra es que ser pobre no es sólo la carencia o insuficiencia de ingresos; con estos testimonios, el concepto de pobreza se presenta más complejo. Porque, aparte de no tener la capacidad de comprar bienes materiales, ser pobre significa: vivir en una zona marginada, alejada de rutas frecuentes de transporte; no tener acceso a servicios de salud confiables; y no contar con espacios cercanos y económicos de recreación. Por eso, la importancia de escuchar las voces de las mujeres que muestran una experiencia de la pobreza que rebasa las definiciones que reducen la pobreza a la adquisición de bienes y servicios básicos.

Algunas entrevistadas manifestaron su deseo de utilizar los domingos para aprender *algo de bordado o algo de zurcido.. Pues eso me gustaría aprender, dedicarme un rato a eso. También me gustaría salir a este... A qué al zócalo o a un jardín o a un cine, si me gustaría salir*; afirmó Margarita de Chilpancingo, quien sobrevive gracias a su trabajo como empleada doméstica. En este caso lo que aquí interesa destacar, son los saberes relacionados con las actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres y en este caso percibidos no sólo como medio para salir de su situación de pobreza, sino como recreación, como algo agradable que, de alguna manera, interrumpe la monotonía del trabajo diario.

### El trabajo cotidiano

En la vida cotidiana se incluyen no sólo el complejo de necesidades fisiológicas que requieren ser satisfechas para hacer posible la vida humana [Gonzalbo, 2005: 12], sino también las interacciones sociales. Dada su situación de pobreza, las mujeres entrevistadas tienen que desempeñar diversas actividades económicas, tales como vender queso y dulces, hacer piñatas, hacer pan para venderlo en el crucero — en el caso de San Marcos— . Algunas hacen sombreros y trajes en pequeños talleres, elaboran petates, flores, gelatinas, flanes, tamales que venden en el mercado o a la puerta de sus casas. Otras realizan trabajos domésticos en instituciones públicas o en casas particulares, pero todas ellas combinan estas labores con sus propias tareas domésticas. Una de las entrevistadas afirma:

Me apuro a hacer el quehacer y a cuajar la leche, cortarles el pelo, de los diez años yo ando en los negocios, me quedé solita como perro, a veces dormía en las calles, trabajaba con los albañiles y los médicos [Socorro, San Marcos]<sup>2</sup>

Para algunas de ellas, esas actividades son el complemento de lo que aporta el esposo, pero en otros, son la única fuente de sobrevivencia, como es el caso de Karina, en Chilapa, cuyo esposo no trabaja desde hace 17 años porque está enfermo y ella tiene que hacer piñatas para sostener a la familia.

En el caso de las entrevistadas en Chilpancingo se expresa el planteamiento de que si ellas trabajan fuera del hogar, los hombres «se vuelven flojos» o «se gastan el dinero en borracheras». Sus parejas se enojan y discuten porque ellas trabajan. Tras este planteamiento se encuentra la creencia de que las mujeres que trabajan fuera del hogar, constituyen una amenaza para la autoridad del marido y su rol de proveedor. «[...] por eso no nos dejan trabajar, porque piensan que si ganamos dinero los vamos a hacer menos, no necesitamos de ellos.» Sin embargo, las mujeres también operan con la idea de que el papel del hombre en el hogar es ser el sostén económico.

Llama la atención en este punto, el caso de las mujeres de la zona urbana, cómo muchas de ellas requieren de la autorización del marido para salir a trabajar o a estudiar. En Chilpancingo, una mujer dijo que uno de sus anhelos era seguir estudiando, debido a que cuando se casó, interrumpió una carrera universitaria. Al preguntarle por qué no lo hacía, respondió que su marido no le daba permiso. Es conveniente hacer notar que el esposo trabaja en los Estados Unidos y desde allá negó la autorización para que ella estudiara, con el argumento de que la esposa tiene que cuidar de los hijos y que en esa tarea nadie puede sustituirla. Como se señaló anteriormente, las interacciones sociales son parte de la vida ordinaria. En dichas interacciones se manifiestan las relaciones de poder, mismo que puede ser ejercido desde fuera del territorio acotado que es la casa, donde el padre— esposo decide quién puede salir o permanecer dentro de ella.

El mandato cultural que indica que las mujeres deben permanecer en casa para cuidar de los hijos, es asumido por algunas de las mujeres que manifestaron que prefieren no trabajar porque no quieren dejar a sus hijos solos, lo cual es reforzado por su marido que les dice: «No, yo no quiero que vayas a trabajar porque dejas a mis hijitos solitos, se pierden, ahorita es mejor que estés aquí en la casa».

Los esposos argumentan que no quieren que las esposas salgan de la casa porque temen que si salen, puedan ser infieles o bien, que al tener dinero ya no «respeten su autoridad», es decir, que respondan y reclamen derechos que cuando ellos son los que llevan el dinero a casa parecería que las mujeres no pueden demandar. Lo anterior muestra que tanto hombres como mujeres asumen el mandato sociocultural, que los hombres deben jugar el papel de proveedores y por otra parte, se manifiestan también las relaciones de poder que otorgan al marido el derecho a decidir quién sale o no de la casa como espacio acotado de poder masculino, poder que como vimos en uno de los casos, se ejerce a distancia.

La mayor parte de las mujeres rurales trabajaban para ganar dinero a diferencia de las urbanas que sólo unas cuantas lo hacen, el resto están dedicadas al hogar. Los trabajos que éstas realizan por lo regular son vender comida, algunos productos como zapatos, colchas o carpetas que bordan, también hacen el aseo de casas o negocios. Una mencionó que cuida animales y le ayuda a su marido en la milpa. No obstante cuando se les preguntó cómo pensaban que podían salir de su situación de pobreza, mencionaron el empleo como demanda fundamental.

A veces cuando hablamos de doble jornada, tenemos la impresión que las mujeres terminan su trabajo remunerado y empiezan con los quehaceres de la casa, pero como lo demuestran los casos aquí estudiados, el tiempo del trabajo que implica ingresos y el tiempo no pagado del quehacer doméstico se entrecruzan.

¿Qué hacen las mujeres con el dinero que ganan? El dinero que ganan lo usan, principalmente, para comprarles cosas a sus hijos y para completar el gasto porque lo que les dan sus maridos no alcanza, *todo está bien caro y los sueldos no aumentan*. Sólo una mujer mencionó que ahorra de su gasto para tener un poco de dinero para cualquier imprevisto.

En el centro de las preocupaciones de las mujeres se encuentran los hijos... *que coman, que se vistan, que se eduquen para salir adelante*. El cuidado de los hijos es asumido como una preocupación exclusiva de la madre: los hijos, el esposo, la madre, el padre enfermo, la suegra, los demás. *El ser para otros* se encuentra en el centro de las preocupaciones de las mujeres en su vida cotidiana. Sólo de manera esporádica aparece el deseo de tener *vestidos bonitos*, como en el caso de las mujeres nahuas de Chilapa, lo que posiblemente esté mostrando no sólo la discriminación que sufren las mujeres como tales, sino también por su pertenencia étnica, ya que el atavío en ocasiones las hace objeto de discriminación.

Las mujeres urbanas mencionaron que sus principales preocupaciones son los hijos, la falta de dinero, el deseo de estudiar y no poder hacerlo porque el marido no las deja. La falta de salud, la violencia en la que viven muchas de ellas y el alcoholismo de sus parejas. Como puede verse en sus participaciones, el alcoholismo afecta las relaciones de la familia en su totalidad. Las esposas dijeron que en ocasiones, ellas mismas desquitan su coraje con los hijos, quienes por su parte somatizan los problemas emocionales existentes en la familia. Y no hay que olvidar que el alcoholismo trae con frecuencia aparejados problemas de violencia intrafamiliar, no sólo de parte del alcohólico hacia la esposa y los hijos, sino de la propia esposa que en su desesperación estalla frente a sus hijos. De sus «explosiones emocionales» habla una de las entrevistadas:

Mi hija tiene unas manchas en el cuello y no sé que son... Me altero muy rápido, me pongo de malas, me desespero y discuto con mi esposo y regaño a los niños... Yo también estallo, hay días que no aguanto a mis hijos... Le llamo la atención a mis hijos y los regaño y él se molesta y salimos discutiendo. Es que yo me altero a veces o me pongo de malas, me altero mucho o me desespero y cuando me enojo me desespero muy feo pues, quisiera salir corriendo y no saber de nada, a veces quisiera tener paciencia pero no puedo, me altero y pues a veces discutimos... Mis hermanos están enfermos, mi hermana tiene epilepsia y no tenemos dinero para comprar la medicina. Quiero estudiar y mis hermanos me dicen que me ayudan pero mi esposo no me deja porque descuidaría a mis hijos... Quiero estudiar corte y confección pero mi



esposo no me deja porque no tiene confianza, yo creo que piensa que voy a andar con otros hombres. [Margarita, Chilpancingo]

De ahí que tal vez una forma de ayudar a mejorar las relaciones intrafamiliares es coadyuvar a la formación de grupos de autoayuda y asesoría terapéutica. Aunque la violencia y la enfermedad no son fenómenos exclusivos de la pobreza, el hecho de vivir en condiciones de injusticia, en lugares con deficientes o nulos servicios de transporte, salud, vivienda y alumbrado, hace que las capacidades de estas personas se vean menguadas y que las oportunidades para salir de su situación se disminuyan severamente.

En el caso de las mujeres de Mazatlán, sus preocupaciones se centran en la falta de dinero para darles de comer a sus hijos, para comprarles lo que necesitan y para darles atención médica. Mencionaron que en su localidad hay muchos niños con problemas de malformación como nacer sin una mano, tener la oreja o la lengua pegada, y que no tienen dinero para atenderlos adecuadamente porque necesitarían ir al DF y pagar los tratamientos indicados. Como vemos, para ser productivas, estas personas requieren resolver algunas necesidades básicas de sobrevivencia, pues como se demuestra en estos casos, la pobreza se entrecruza con los problemas de salud.

No tenemos dinero ni para darles de comer, uno está pensando qué les vamos a llevar mañana de almorzar y eso nos preocupa, decimos ¿qué vamos a hacer?.. Los niños nos dicen, «mamá, dame para una gelatina» o algo que me pide el niño y no tengo para darle... Me siento triste de no poderle dar lo que me pide y le digo que al ratito. Luego me piden dinero y no tengo, les digo que cuando llegue su papá, pero de dónde... Lo que me preocupa es que lo que gana mi marido no alcanza, luego digo, mejor dejo a mis hijos y me voy a trabajar pero pienso si valdrá la pena dejarlos solos con tantas cosas que pasan. Mi niño tiene siete años y no puede hablar bien... Mi preocupación es la economía, por más que trabajo no alcanza. [Irasema, Mazatlán, Gro.]

Las opciones que plantean las entrevistadas son diferentes. Muchas de ellas guardan silencio pero otras, después de pensarlo, plantean posibles soluciones. En el caso de las urbanas, consideran que una forma de salir de su situación de pobreza es tener empleos. Aquí es importante señalar que la ciudad de Chilpancingo en su calidad de capital del estado de Guerrero, es un centro administrativo y comercial, por tanto, una parte importante de su población es empleada. Cuando se le preguntó sobre su concepto de pobreza muchas de ellas respondieron que ser

pobre era no tener empleo. Las personas entrevistadas plantean concretamente la necesidad de trabajar y que se aumenten los salarios.

Porque es muy poco lo que nos dan y es lo que hace que uno no salga adelante. Pedirle al gobierno que ya no suba las cosas, por ejemplo, el campesino de 120 pesos no pasa y de ahí va a comer y todo, eso es preocupante. Pedir que el gobierno nos ayude pero la ayuda no se la da a todos, como el programa *Progresá* que uno ve que lo tienen personas que no lo necesitan tanto como nosotros... Pero lo que da el gobierno pone más flojos a los esposos, porque hay muchos a los que les dan la ayuda y nada más están esperando el día del cobro... No trabajan y empiezan los pleitos. [Isabel, Chilapa]

Las mujeres rurales que se dedican a la economía informal, que venden pan en el crucero o que venden comida plantearon la necesidad de obtener préstamos. La opción implícita que se plantea para paliar su situación de pobreza se vincula con el autoempleo, con el otorgamiento de créditos. No obstante, la situación de pobreza tiene como consecuencia una vida ordinaria llena de complicaciones. Algunas mujeres mencionaron lo difícil que les resulta ocuparse de un trabajo porque la crianza de los hijos ocupa todo su tiempo. Afirmar también que la posesión de un dinero inicial que les permitiera invertir en productos para la venta, podría ser la solución. Como puede notarse su situación de pobreza es a la vez causal y resultante, porque es difícil producir cuando se tienen problemas de salud tanto físico como emocional. *Mi esposo trabaja y de todos modos no hay salida, al contrario, nos estamos yendo más al pozo*

En caso de enfermedad, estas mujeres y sus familias van al Centro de Salud, a la Cruz Roja o a las Farmacias Similares. Mencionaron que enfermarse de noche es un problema porque no hay transporte ni teléfonos, por lo que en muchas emergencias se tienen que ir caminando hasta donde sea necesario para ser atendidas. Muchas, en caso de enfermedad, acuden al Centro de Salud, pero si van en la tarde no hay médico, por lo que tienen que recurrir al servicio particular que les cobra \$500 por consulta después de las diez de la noche. El Centro de Salud está muy cerca, pueden llegar caminando fácilmente. También es necesario destacar que las condiciones de insalubridad y la mala alimentación hacen que estas personas sean más susceptibles a contraer enfermedades. El mismo sistema inmunológico se afecta por el estrés. La situación que se describe a continuación ilustra la manera en que las condiciones de pobreza pueden propiciar enfermedades y la dificultad para su curación.

Cuando cobro... lo primero que compro son las cosas para comer... Eso es lo que compro para ya tener ahí y luego, pues compro lo que voy a ocupar para lavar la ropa, para este... para que nos bañemos todo eso compro también y ya lo que me va sobrando un poquitito lo voy guardando porque después me llega el recibo de la luz, me llega el recibo del agua y pues... tengo que pagarlo y ya debo de tener ahí un poco de dinerito guardado. O para a veces que se enferma mi papá... también a veces... Si no me llega el recibo de la luz todavía pues de ahí agarro para llevarlo al centro de salud a mi papá, o yo me llego a enfermar también, me voy al centro de salud. [Ede, San Marcos]

### **Programa *Oportunidades***

La mayor parte de las participantes de los grupos focales son beneficiarias del Programa *Oportunidades* del que consideraron recibir un beneficio parcial porque cuando llega el dinero a veces pueden comprarle algo a los hijos pero la mayor parte del tiempo no alcanza porque tienen que cumplir con ir al doctor o a las juntas y se acaban el dinero en pasajes y en comer algo. También mencionaron que el dinero se retrasa muchos meses y en ocasiones ya no lo entregan. Aquí es necesario anotar que estas políticas asistencialistas si bien son necesarias, no son por sí mismas una solución, tendrían que ir aparejadas con un mejoramiento de los servicios públicos hacia estas zonas y por un sistema crediticio que favorezca la generación de opciones para esta población.

La transparencia, la objetividad en los criterios para la distribución de los fondos del Programa *Oportunidades* son de vital importancia para su efectividad. La corrupción y la falta de claridad sobre los criterios de selección de las beneficiarias hace que se agregue una injusticia más a su ya de por sí larga lista de agravios. Sería conveniente, en este sentido incluir en el organigrama de este programa, algún mecanismo de vigilancia ciudadana sobre su funcionamiento. Esto propiciaría no sólo un ejercicio más eficaz de *Oportunidades*, sino que favorecería la agencia de las mujeres, porque las haría partícipes en la toma de decisiones.

Si pregunta uno por lo pagos atrasados no dan respuestas... A veces llega cada dos meses y medio... Si vas a consulta no te deben cobrar, yo ayer llevé a mi niño porque se sentía mal y tuve que pagar 20 pesos... No tienen la medicina y uno tiene que comprarla. A veces te quedan a deber dos meses y ahí se va y se va... Eso se los agarra otra persona de los de ahí, porque verdad que ya son tres pagos que no nos dieron. Ahorita nos están dando cada tres meses, julio y agosto nos está llegando ahorita y en qué mes estamos, ya casi diciembre y luego ya entra

enero y cuenta nueva... Se da por perdido y no puedes hacer preguntas de eso porque no te dan información. [Margarita y otras voces, Chilpancingo]

Como se puede observar las mujeres preguntan, cuestionan, piden información. Esto apunta a la necesidad de rebasar el papel de meras receptoras del programa y a la posibilidad de acceder a la vigilancia y a las propuestas y por tanto, a una mayor dignidad como agentes activos.

Algunas mujeres hablaron de aspectos positivos del programa *Oportunidades*, al señalar que el programa les ha ayudado para que los hijos sigan estudiando porque les exigen que los niños lleven todos los útiles, uniforme y esté bien alimentados, *no se debe desmayar, no debe tener desnutrición porque está recibiendo Oportunidades*.

### Conclusiones

Como se mostró a lo largo del texto, las experiencias y los comentarios de las actoras sociales hacen posible la detección de las dificultades de su vida cotidiana, la apertura de un abanico de posibilidades para aligerarla y un conjunto de medidas para su potenciación.

Aunque hombres y mujeres comparten su situación de pobreza, los testimonios aquí analizados muestran que ambos sexos viven la pobreza de manera diferenciada en la vida cotidiana. La inequidad de género hace que las mujeres vivan la pobreza con mayor intensidad.

Las voces de las mujeres mostraron que la dimensión espacio temporal se entrecruza en su cotidianidad. No hay un tiempo específico para la jornada laboral y otro para el trabajo doméstico y dado que el trabajo para ellas es extenuante, éstas aprovechan los intersticios de su jornada para conseguir un poco de descanso y esparcimiento. Aligerar la carga de las mujeres con el incremento y mejoramiento de los servicios, es imprescindible si queremos que las mujeres participen en actividades para su adelanto y el incremento de su autonomía.

La posibilidad de que el sector femenino participe en instancias de decisión está estrechamente vinculada con medidas de orden público para abrir el acceso a recursos, tiempo y espacios para su formación y para la reflexión sobre sus prácticas, representaciones e interacciones. Esto es de suma importancia ya que la potenciación de género es un elemento fundamental para el bienestar de todos (as) los (as) guerrerenses. ●

Recepción: Julio 3 de 2008  
Aceptación: Septiembre 8 de 2008

**Luz Alejandra Cárdenas Santana**

Correo electrónico: gusa1@prodigy.net.mx

Mexicana. Maestra en estudios latinoamericanos (historia) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es maestra emérita de la Universidad Autónoma de Guerrero, en el Centro de Investigación y Posgrado en Estudios Socioterritoriales.

---

**Notas**

<sup>1</sup> Tres de las asistentes al grupo focal eran hablantes de náhuatl y la comunicación se estableció con una intérprete. Tal vez eso limitó el intercambio de experiencias.

<sup>2</sup> Recopilación de fragmentos de las participaciones en los grupos focales.

### Bibliografía

- AA.VV. (2007). Documento diagnóstico sobre pobreza y violencia de género en el Estado de Guerrero 2006-2007. Secretaría de la mujer del Estado de Guerrero, México.
- Alatorre, Javier, Gloria Careaga, Jusidman, Clara, Salles Vania, Talmante, Cecilia y John Touseid (coordinadores) (1994). *Las mujeres en la pobreza*. México: El Colegio de México.
- Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Foucault, Michel. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. (2005). *Historia de la vida cotidiana*. Presentación, Tomo II,
- López, María de la Paz y Vania Salles (coordinadoras). (2004). *Siete estudios y una conversación. Observatorio de género y pobreza*. México: SEDESOL, COLMEX, UNIFEM.
- Morell, Antonio (2002). *La legitimación social de la pobreza*. Barcelona: Anthropos.
- Reguillo, Rossana, (2000). «La clandestina centralidad de la vida cotidiana» en Alicia Lindon (Coordinadora). *La vida cotidiana y su espacio — temporalidad*. Barcelona: Anthropos.
- Sen, Amartya (2003). *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza editorial.